

bastante considerable. Crian además ganados y caballos. Construyen barquillos sin quilla, y sin embargo alguna vez embarcados en ellos se alejan hasta alta mar. *Castro* y *San Carlos de Chacao* son las únicas ciudades del archipiélago, ambas fundadas en 1566 por *Ruiz-Gamba*. La primera, situada á 42 grados 40' de latitud, es la mas considerable; no obstante en la segunda se encuentra el primer puerto de la isla. Esta ciudad, llamada tambien *Calbuco*, situada á los 41 grados 50' de latitud, tenia en otro tiempo dos conventos y un colegio de Jesuitas, y actualmente el gobernador del archipiélago tiene en ella su residencia. A excepcion de estas dos ciudades, no se encuentran en las islas de *Chiloe* y de *Chonos* mas que pueblos de ninguna importancia.

El archipiélago de *Chonos* forma un numeroso grupo de rocas y de islotes, situado entre las islas de *Chiloe* al norte, y la península de los tres montes de *Patagonia* al sur. Los isleños de *Chonos* son buenos marinos, su industria es poco mas ó menos la misma que la de sus vecinos.

En los dos grupos de *Chiloe* y de *Chonos* reinan frecuentes tempestades, y las ráfagas de viento que son en ellos tan frecuentes, no pueden compararse sino á los huracanes de las *Antillas*; pero los buques que se hallan en peligro encuentran en estos grupos muchos puertos que les ofrecen un asilo seguro. Desde la revolucion chilena la provincia de *Chiloe* ha sido la última en incorporarse á la nueva república.

GRUPO DE JUAN FERNANDEZ.

En 1563, el español *Juan Fernandez*, dirigiéndose del *Perú* á *Chile*, descubrió las dos islas que despues han llevado su mismo nombre. La mayor, llamada *Mas-á-tierra*, por razon de ser la que menos dista del continente, lleva, mas especialmente que la segunda, el nombre de *Juan-Fernandez*. Está situada á cien-

to y cincuenta leguas de la costa de *Chile*, á 33 grados 40' de latitud sur y 81 grados 55' de longitud al oeste de *Paris*. La otra se halla en el mismo paralelo treinta y cinco leguas mas léjos, y se llama *Mas-á-Fuera* á causa de esta posicion. Esta no tiene sino una legua de extension poco mas ó menos; está desierta, y es de un acceso bastante difícil, á causa de que su periferia está formada por grandes rocas escarpadas y perpendiculares. Sin embargo el interior es bastante fértil y poblado de árboles, abundante en cabras monteses, y bañado por muchos riachuelos de una agua muy clara.

En sus costas hay abundancia de pesca, y sobre todo se encuentran en ellas numerosas cuadrillas de focas (1).

Mas-á-tierra ó mas bien *Juan Fernandez* es una isla de forma irregular; se extiende desde este á oeste, teniendo unas cinco leguas de longitud sobre dos de latitud poco mas ó menos. Es fértil como la de *Mas-á-Fuera*, pero su aspecto es mas agradable. Las montañas escarpadas de la parte septentrional de esta isla están coronadas del mas rico verdor, el terreno se inclina hácia el sur, y termina en unas riberas escarpadas, enteramente privadas de vegetación, espuestas á la violencia de las olas, agitadas por los vientos del mediodía, no encontrándose en todas ellas un solo lugar que pueda servir de abrigo á las embarcaciones que se hallan en peligro. Este terreno árido, pedregoso y rojizo causa la vista y contrista el corazón. Hay en estas riberas una roca aislada por las olas y batida con frecuencia por la tempestad, á la cual dan el nombre de isla de *Cabritos*. El interior de *Juan-Fernandez*, fecundado por abundantes lluvias, ofrece paisajes muy graciosos; habiéndola dotado la naturaleza de algunos hermosos vegetales, como el cedro rojo, el árbol de pimienta,

(1) Las diferentes especies de focas eran señaladas antiguamente con los nombres de "leones marinos, elefantes marinos, bueyes marinos, caballos marinos," &c., denominaciones impropias, que el actual estado de la ciencia no permite reproducir.

y el mirto, que aumentan su belleza. Se encuentran tambien en esta isla muchas cascadas de agua fresca y pura que salta de roca en roca, y se esconde silenciosa en las florestas, donde el mirlo solitario, la triste tortolilla y el brillante colibrí hacen resonar sus cantares amorosos. Las cabras monteses trepan á mandas los lados de la montaña hasta que pueden descansar en los picos mas elevados. Las perezosas focas dormitan en la ribera; y la pesca, á mas de una abundancia extraordinaria de cangrejos, produce una porcion de otros pescados deliciosos, el congrio, la dorada, la merluza, los ángeles de mar, los caballeros y los peces plateados (1). Todo por fin en esta isla ofrece al hombre un alimento fácil y abundante.

Habiendo el gobierno español concedido á *Juan Fernandez* la propiedad de las islas que habia descubierto, estableció en la principal, que acabamos de describir, una colonia, que hubiera podido vivir feliz en ella por largo tiempo; mas la nostalgia, la desazon y el deseo de volver á entrar en el mundo, arrojaron muy pronto de esta isla á aquellos colonos inconstantes. Partieron en fin, dejando en ella algunas cabras, que han sido el origen de los numerosos rebaños que hay allí actualmente. Algunos años despues naufragó en las costas de esta isla un navio, de cuya tripulacion solo pudo salvarse un marinero. Aquel desgraciado habia vivido cinco años en esta soledad, cuando la suerte le deparó un libertador (2). Despues de él, la isla de *Juan Fernandez* tuvo sucesivamente algunos habitantes, unos que se desterraban allí voluntariamente, y otros que la tempestad habia arrojado á este sitio hospedador. Por fin, á últimos del año 1704 vemos aparecer allí á *Alejandro Selkirk*, célebre por haber servido de original á *Robinson Crusoe*. Hablando de las aventuras de *Selkirk*, procuraremos no dejarlos preocupar por el recuerdo de la

ingeniosa novela de *Daniel de Foe*.

Alejandro Selkirk, natural de *Largo* en el condado de *Fife* en *Escocia*, era contramaestre del *Cinco-Puertos* mandado por el capitán *Stradling*. *Selkirk*, segun relacion de algunos marineros que le han conocido y nos han dejado su retrato, era hombre de buenas costumbres, grave, reflexivo, melancólico, y entregado mas bien á los consuelos espirituales de la oracion y del misticismo, que á los placeres y al bullicio del mundo. Habiendo tenido una disputa con su comandante, se sintió poseído de un profundo disgusto de la vida, y pidió que le abandonasen en las riberas de *Juan Fernandez*. El *Cinco-Puertos* estuvo anclado allí muchos dias, en cuyo tiempo *Selkirk* pudo considerar detenidamente su extravagante accesion de *misantrópia*. Se sometió pues, y suplicó al capitán *Stradling* que le recibiese de nuevo á su bordo; pero éste era hombre duro y vengativo, y no quiso acceder á su demanda. Algunos meses despues el *Cinco-Puertos* naufragó; y podria decirse que esta desgracia habia sido un castigo de la justicia de Dios, si no hubiese perecido al mismo tiempo una parte de la tripulacion que habia sido inocente en el abandono del marino escoces.

Aislado en sí mismo, buscó *Selkirk* en sus sentimientos religiosos aquella resignacion y fuerza de espíritu que debian sostenerle en el largo destierro á que se veia condenado. En el acto de dejar el buque consiguió llevarse su cama, un fusil, una libra de pólvora, algunas balas, una segur, un cuchillo, sus vestidos, un caldero, tabaco, una Biblia, algunos libros de piedad, y sus instrumentos de marina. Mientras tuvo pólvora, mató algunas cabras, y pudo proveer á su subsistencia sin mucho trabajo; pero pronto le faltó este recurso, y su manutencion se le hizo entónces mas precaria y mas penosa. Pasó no obstante algun tiempo alimentándose de pesca y frutas silvestres; pero por fin, experimentando la necesidad que tenia de un alimento mas sólido y mas nutritivo,

[1] Viages de Anson.

[2] Ringrose.
Chile

pensó en tender lazos á los tiernos cabritillos. Poco satisfecho de sus resultados, determinó echarse á correr detras de los animales cuyas carnes y pieles le eran indispensables, con el fin de fatigarlos y cogerlos. Sus primeros ensayos no fueron muy felices; sin embargo, la necesidad y aun la desesperacion le dieron nuevas fuerzas, y perseverando con constancia en su proyecto, un ejercicio continuado le llevó por último al fin que deseaba. Desnudo hasta la cintura, del mismo modo que de piernas y piés, solamente cubiertas las caderas con algunos trozos de pieles de cabra cosidos de un modo grosero, saltaba de roca en roca, se lanzaba sobre las laderas mas escarpadas, sobre los espinales y los picos mas afilados; atravesaba los torrentes y brincaba por las breñas con una agilidad extraordinaria, sin temor ni precaucion y sin descansar un momento hasta que el animal á quien perseguia se rendia en tierra jadeando y herido. Estas espediciones iban casi siempre acompañadas de desgracias. Cierta dia, entre otros, en el instante mismo en que acababa de coger una cabra, cayó con ella en el fondo de un precipicio, en donde permaneció sin conocimiento por largo rato. Habiendo recobrado despues el uso de los sentidos, observó que la cabra yacia muerta debajo de él, y que él mismo debia su salvacion á la precaucion que habia tenido de no soltar su presa y caer agarrado de ella. Al cabo de algunos meses habia adquirido tan grande agilidad con este ejercicio, que esta caza peligrosa no era para él mas que un mero pasatiempo. Sucedia con frecuencia que despues de haber cogido una cabra, la señalaba en la oreja y la soltaba otra vez, para tener el gusto de cogerla de nuevo. Estas y otras ocupaciones le templaban algun tanto la melancolia que debiera haberle producido una existencia tan penosa. Los primeros Europeos que habian venido á la isla habian plantado en ella navos y palmitos. Selkirk quiso cultivarlos para de esta suerte procurarse

con la carne de las cabras, algunos pescados y frutas, un alimento sano y agradable. Despues de algun tiempo, sus vestidos se habian estropeado, y él los reemplazó cubriéndose con pieles de cabras. En fin, para librarse de la importuna vecindad de los ratones, que le roian los vestidos y se le comian las provisiones, resolvió domesticar algunos pequeños gatos salvages. Habia construido dos chozas, de las cuales la mas pequeña le servia de cocina: cuando tenia necesidad de fuego, al uso de los Indios, se proveia de él por medio de la frotacion de dos pedazos de madera resinosa. La falta absoluta de sal fué una de sus mas crueles privaciones, lo que muchas veces le impedia comer pescado, y asimismo conservar por algun tiempo cierta provision de caza. La choza mayor le servia para comer, y para reparar las fuerzas del cuerpo y del alma con el sueño ó con la oracion.

De este modo iba pasando Selkirk su existencia solitaria. La devocion, la caza y la agricultura ocupaban la mayor parte de su tiempo. Sepultado en vida, escrito ya en el libro de los muertos, y conociendo que estaba destinado á la vida, este infeliz á quien los hombres habian abandonado, encontró solamente asilo en el seno de la divinidad. Cuando en medio de su soledad le asaltaba un pensamiento mundano, cuando el porvenir de su familia le arrancaba algunas lágrimas, ó cuando su imaginacion acongojada vagaba por las montañas de su patria, se ponía á leer la Biblia, oraba, suplicaba y se sentía consolado.

Cierta dia un navío español abordó en Juan-Fernandez. Al principio Selkirk se escondió en los bosques, porque habia resuelto no vivir jamas en sociedad, y porque temia, segun ha dicho despues, que los Españoles le enviarían á sus presidios (1). Sin embargo la vista de los hombres bien pronto produjo en su alma una impresion á la cual no pudo resistir.

(1) Plazas de guerra donde enviaban á los soldados insubordinados, los malhechores y los vagabundos.

se, y se dejó ver á la entrada de los bosques; mas los Españoles, sorprendidos con esta extraña aparicion, le dispararon algunos fusilazos, y le obligaron á esconderse de nuevo.

Habian trascurrido ya cuatro años y tres meses despues de esta aventura, y Selkirk habia perdido toda esperanza de volver al mundo, cuando el cielo le proporcionó un libertador. Woode-Rogers y Dampier cruzaban entónces las costas de Chile con dos corsarios, el *Duque* y la *Duquesa de Bristol*. El dia primero de febrero de 1709 abordaron en Juan-Fernandez, y Selkirk se les rindió. Dampier, que en otro tiempo le habia conocido, medió en su favor y persuadió á Woode-Rogers á que lo recibiese á su bordo. Este último es el que nos ha conservado los detalles mas circunstanciados del naufragio y aventuras de este marino, cuyo nombre se ha hecho inseparable del del héroe imaginario de Daniel de Foe. Rogers nos cuenta que habia perdido de tal modo la costumbre de hablar, que pasó mucho tiempo ántes que pudiese hacerse comprender. No sabemos si Selkirk, despues de haber entrado de nuevo en la sociedad, sumergido otra vez en la confusion y las miserias del mundo, echó algun dia de ménos las soledades de Juan-Fernandez.

Despues de Selkirk, esta isla fué visitada con frecuencia por los piratas y corsarios que cruzaban el mar del Sur ó las costas de Chile para apresar los ricos galeones. La facilidad que tenían de procurarse cabras monteses atraía á muchas de estas tripulaciones á la isla. Los gobernadores de Chile, queriendo privarles de este recurso, no encontraron mejor espediente, que introducir en la isla algunos perros. Estos animales se multiplicaron con mucha rapidez, y pasado algun tiempo, no hallando ya alimento suficiente á sus necesidades, empezaron á cazar cabras, cuyo número disminuyó considerablemente. Las que pudieron escaparse de los primeros ataques de los perros, se refugiaron en las cimbras de las montañas inaccesibles á todos los demas animales.

Privados los perros de este recurso, en poco tiempo disminuyó sensiblemente su número; y cuando esta raza enemiga hubo desaparecido enteramente, las cabras bajaron otra vez de sus soledades, y se multiplicaron tanto, que poco tiempo despues eran ya desconocidos los efectos de la guerra que habian sufrido. Anson abordó en Juan-Fernandez el 9 de junio de 1741. Los de su tripulacion, que estaban atacados del escorbuto, se restablecieron prontamente: habia aun en la isla algunos perros hambrientos, y las cabras eran todavía bastante raras (1).

En 1792 el gobierno español envió una colonia á Juan-Fernandez á causa de que los piratas habian desaparecido ya de sus cercanías: fundó allí una pequeña villa en la orilla del mar, hácia la parte occidental de la isla, levantando en ella una fortificacion mas elevada que las casas. Les envió al mismo tiempo algunos rebaños de carneros, bueyes y vacas. Durante la guerra de la independencia, y aun en la actualidad, Juan-Fernandez sirve de lugar de deportacion, á donde los partidos vencedores, que se suceden en el poder, envían á los vencidos. La industria agrícola ha hecho algunos progresos, de suerte que hay ahora en aquella isla higos, manzanas, guindas, almendras y hortalizas, ademas de los animales que poco ha hemos mencionado (2).

LOS ARAUCANOS.

La parte baja de Chile, ó Chile propiamente dicho, forma dos divisiones: la primera, que se extiende al norte, desde el Perú hasta el río Bio-Bio, es el Chile español; la se-

(1) Anson pretende que una de las cabras muertas por su tripulacion tenia en la oreja la señal de aquellas que soltaba Selkirk. Sin embargo este accidente es difícil de creer, si se advierte que habian pasado ya 32 años desde la partida del marino escocés.

(2) Véase Dampier, Woode-Rogers, Anson, Molina, Vancouver, Laplace, el viage de la corbeta "Favorita" en 1830, 31 y 32. Véanse asimismo las interesantes noticias que M. F. Denias ha añadido á la nueva edicion del Robinson, traducido por Petrus Borel.